



¿A quién le hablamos?
Verónica Romina Mroczek
Política y Comunicación (N.º 1), e008, Reflexiones, 2022
ISSN 2953-3821 | <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/politicaycomunicacion>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata | Buenos Aires | Argentina

¿A quién le hablamos?

Who Do We Speak To?

Verónica Romina Mroczek

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

romimroczek@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0003-2438-9316>

Resumen

El presente texto reflexiona sobre la dialéctica existente entre la juventud que no forma parte de espacios políticos y los discursos que son emitidos desde sus espacios. A lo largo de los párrafos se plantea que existe una ruptura entre ambos y se generan preguntas que nos invitan a pensar si no sería necesario reconfigurar las herramientas discursivas para intentar reparar esa comunicación que, en la actualidad, pareciera estar siendo unidireccional.

Palabras clave

comunicación, política, juventud, discursos políticos, representatividad

Abstract

This text reflects on the dialectic between youth that is not part of political spaces and the speeches that are issued from their spaces. Throughout the paragraphs, it is stated that there is a rupture between the two and questions are raised that invite us to think if it would not be necessary to reconfigure the discursive tools to try to repair that communication that, at present, seems to be being unidirectional.

Keywords

communication, politics, youth, political speeches, representativeness

Introducción

En los tiempos que corren, los discursos políticos parecieran estar siempre orientados a reafirmar sentidos propios del espacio de los cuales provienen, a la vez que sirven para alimentar discusiones que se dan en una arena en la que solo se reúnen aquellos que están dispuestos a librar una batalla dialéctica –que, muchas veces, poco tiene que ver con la realidad de quienes ya, ni siquiera, miran desde afuera la pelea–.

Décadas atrás, la juventud de los movimientos políticos levantaba la bandera de la libertad, la democracia y la justicia. Aquella generación que vivía con entusiasmo y creía en lo que decía estaba en contacto estrecho con la realidad que la rodeaba, pero con el pasar de los años pareciera haberse transformado en la generación que no escucha la voz de los hombres y mujeres de esta nueva vida en la que estamos sumergidos y en la que la gran mayoría parece estar perdida en un limbo sin futuro.

La falta de esperanza; la instantaneidad; el exitismo; la superficialidad de las vidas; las redes y su ideal de perfección inalcanzable; los personajes que crean para ser «alguien» en ellas, y que después terminan devorándolos; el individualismo; las promesas incumplidas y la falta de referentes nos devuelven una juventud que, en su gran mayoría, ya no mira, no habla y no escucha. Es que, si corremos la mirada más allá de los márgenes de la militancia, vamos a encontrar un país que no entiende de qué le hablan o, peor aún, una nación que ya no quiere escuchar nada.

«Tienen que creer que esta vez va a ser de verdad», dijo María Eugenia Vidal en su cierre de campaña de las elecciones legislativas de 2017, mientras nos llevaban a un endeudamiento de proporciones inimaginables.

«Este domingo les deseo un feliz Día del Trabajador y la Trabajadora. Lo celebramos creando trabajo. El empleo privado creció durante 13 meses consecutivos», escribió Alberto Fernández en su cuenta de *Twitter*, el 1 de mayo de 2022. Los representantes les hablan a los ciudadanos de los niveles crecientes de los puestos de empleo que se han generado gracias a las políticas que se van poniendo en marcha mientras que, en la calle, esas oportunidades se traducen en precariedad y en falta de equidad. Quienes logran terminar alguno de los niveles educativos salen a patearla en busca de oportunidades laborales que no hacen otra cosa que sumergirlos –con sus horarios y sueldos–, en un círculo del que difícilmente van a poder salir. El sueño de la casa propia se parece más a un mito urbano que a una realidad factible. «Mi hijo el Doctor» ya no le asegura el futuro a nadie y vender contenido en *OnlyFans* es más prometedor que pasarse cinco años en una Casa de Estudios.

Los valores trastocados y la falta de visión de futuro hacen que estos grupos vivan «el aquí y ahora» con vehemencia; arriesgando, incluso, hasta la propia vida en la partida con tal de consumir una pequeña píldora de placer que les haga olvidar de dónde vienen y hacia dónde van. «Se gastan lo que no tienen» con la certeza de que lo que hay se les escurre entre los dedos y no alcanza, ni siquiera, para poder soñar.

Lo que parecía una película se terminó convirtiendo en nuestra realidad, y en esta *Matrix* la gran mayoría de quienes podrían cambiar el mundo decidieron ir con la corriente, evitar comprometerse, evadir el contacto real con los otros y vivir el presente.

¿Qué le vamos a proponer a esta generación? ¿Qué podrían querer oír que ya no hayan escuchado? ¿Son nuestros discursos apropiados para alcanzar a aquellos que salen a vivir el día sin tener un motivo claro para querer llegar a la noche?

Nosotros, desde nuestros espacios de pensamiento, leemos libros y dialogamos, pero, en ocasiones, esa distancia que existe entre algunas de nuestras conjeturas y la realidad nos hace desarrollar teorías que, a veces, no se ajustan a la vida que a la mayoría de las personas les ha tocado vivir.

Suponemos lo que piensan los jóvenes porque estamos rodeados de ellos, pero olvidamos preguntarles por qué están viviendo con tal abatimiento. Nos negamos a escuchar lo que tienen para decir mientras los observamos caminando desanimados hacia el «No Future».¹ Quizás, hasta estemos confundiendo su silencio con la ausencia de motivos o reclamos.

Lo más preocupante de todo esto, es que hablamos y nos respondemos a nosotros mismos. No estamos percibiendo que el eco que regresa es el de nuestra propia voz. Del otro lado, esta gente no nos está escuchando. Entonces me pregunto, nosotros, como comunicadores políticos, ¿a quién le hablamos?

Representaciones distorsionadas

En términos de Eliseo Verón (1987), el enunciado del discurso político se confecciona a partir de un conjunto de entidades que determinan la relación con distintos destinatarios (pp. 18-19). Al respecto, Franco Delle Donne (2008) señala que:

Las entidades del imaginario político son las siguientes: Colectivo de identificación [...] Colectivo ampliado: [...] son enumerables pero al ser entidades más amplias están dirigidas más precisamente a actores que el enunciador coloca en posición de recepción [...] no opera como operador de identificación, razón por lo cual se encuentra asociada a los paradestinatarios [...] Meta-colectivos singulares. (p. 3)

Pensando en el colectivo ampliado que plantea el autor, y en sintonía con lo que se propone como objeto de análisis, pareciera que los oradores no están pudiendo alcanzar a estas entidades más amplias que transitan caminos que los políticos intentan excluir en la construcción de las representaciones de las realidades que describen.

Rosana Pascual (2001) nos dice que «el hablante produce el discurso en situaciones sociales y, al hacerlo, simultáneamente construye representaciones del mundo, roles e identidades» (p. 2). La pregunta, entonces, sería si los generadores de estos discursos están siendo conscientes de esas realidades «negadas», o si la abstracción y la lejanía que provocan los espacios de poder resultan en el desconocimiento de lo que verdaderamente sucede en los sectores que dicen conocer y representar.

Estas identidades que se construyen en la retórica de los mensajes políticos suelen dibujar a sujetos que poco se parecen a los individuos que describen. Basta con salir a la calle y detenerse a observar a la juventud de hoy para comenzar a percibir la densidad del aire que respiran. Esta generación –que parece no tener líderes a quienes seguir–, encuentra más eco en músicos o *influencers*. Ellos sí saben poner en palabras la desazón que rige sus días y es a ellos a quienes deciden escuchar e imitar, más allá del ejemplo que estos tengan para dar.

Prefiero morir con la verdad
Que vivir dentro de una mentira
¿De qué vale un verso falso
Que no lo viví en tu esquina?
(L-Gante y D.T. Bilardo, 2021)

El mérito, vapuleado por quienes debieran enaltecer la grandeza del mismo, ha quedado desplazado por la realidad de quienes guardan sus títulos universitarios debajo del asiento en el que conducen algún remis ilegal o

alguna moto de repartos –última opción de precarización laboral que toman antes de decidir salir a vender «keta» en las fiestas electrónicas a donde todos «caen de reviente» a consumir pastillas de colores que los ayuden a evadirse. Es que afuera todo se parece más a un juego de realidad virtual en donde se les van cerrando los caminos a medida que avanzan en la búsqueda de una salida digna.

«Vengo a proponerles un sueño», dijo Néstor Kirchner un 25 de mayo de 2003, el día de asunción de su presidencia en el país. La juventud se fue agrupando en un nuevo espacio de pertenencia. Por aquel entonces, el viento arreciaba con fuerza sus aires de cambio. Veinte años después las multitudes no escuchan más voces que las de su propia experiencia, las del día a día falto de oportunidades, las de la inequidad y la injusticia. Es que hay una gran distancia entre los que generan los discursos políticos y estos «pibes y pibas» de hoy que ya ni siquiera reclaman un futuro porque han perdido la fe.

Sobre los discursos políticos, cabe pensar en las secuencias que tienen y las consideraciones que realiza Benjamin Arditi (2010) en torno a la teoría populista:

(1) cuando las demandas sociales no pueden ser absorbidas diferencialmente por los canales institucionales (2) ellas se convierten en demandas insatisfechas que entran en una relación de solidaridad o equivalencia entre sí y (3) cristalizan alrededor de símbolos comunes que (4) pueden ser capitalizados por líderes que interpelen a las masas frustradas y por lo tanto comienzan a encarnar un proceso de identificación popular que (5) construye al pueblo como un actor colectivo para confrontar el régimen existente con el propósito de (6) exigir el cambio de éste. (p. 491)

Mucho se habla de los que quieren irse, poco se habla de los que ni siquiera pueden soñar con dejar el país para salir en busca de un futuro mejor. Los trabajadores (en su gran mayoría precarizados) se ven obligados a realizar

trabajos extra (venden *Avon*, *Just*, productos artesanales, comida elaborada en lugares no habilitados); el Estado genera créditos para promover emprendimientos sin tener en cuenta la realidad del pequeño emprendedor quien encuentra difícil asumir las condiciones propuestas mientras afronta extensas jornadas laborales las cuales, a su vez, lo alejan de la posibilidad de contar con tiempo para poder estudiar.

Estos futuros adultos viven a través de pantallas que les ofrecen un pasaje a una realidad paralela en la que consumen píldoras instantáneas de placer que, en realidad, no hacen más que agrandar los altos niveles de frustración y ansiedad con los que están viviendo.

A nadie le gusta asumir que la juventud está «como desahuciada», viviendo una crisis de identidad en la que, a diferencia de otros momentos históricos, el cambio parece haberse convertido en una rendición ante la falta de horizontes. No se escuchan muchos oradores hablando del creciente problema de las adicciones, pensadores buscando opciones a las tardes de «falso» en las que nuestros jóvenes evaden la presión de un día a día oprimente. Es que parece difícil hablarle a este grupo de votantes que hace tiempo comenzó a darle la espalda a los políticos que en poco los representan.

Cristian Secul Giusti (2021) señala que «en términos de Ernesto Laclau (2005), el populismo puede garantizar la democracia porque presenta una forma de pensar las identidades sociales, expone un modo de articular demandas dispersas y potencia una manera de construir “lo político”» (p. 1505). Así, surge el cuestionamiento acerca de cuál es la identidad social en la que están pensando los representantes de las diferentes fuerzas políticas y en qué momento se rompió aquella conexión que tenían con la realidad, haciendo que la comunicación dejara de ser bidireccional y representativa para convertirse en un canal unidireccional en el que se describe a un sujeto que poco tiene que ver con el de la realidad.

Según Gill y Whedbee (2000), el texto crea una persona retórica, un auditorio implícito y una percepción del entorno social. Por tanto, el contexto, tal como se entiende aquí siguiendo a Van Dijk (2000), no es objetivo, es una construcción simbólica, algo dinámico que se constituye en y a través del discurso mismo creando una para-realidad que adquiere el estatus de una nueva realidad. (Pascual, 2001, p. 2) Goffman (1959, 1967, 1971) plantea la actividad comunicativa como una escena en la que los actores interpretan un papel. De tal forma, el hablante pasa a ser un personaje que se va construyendo a sí mismo en la interacción. La imagen se define a partir del modo en que los otros interpretan y valoran la “línea” u “orientación” que un hablante asume en la situación discursiva. (Pascual, 2001, p. 11)

¿Qué imagen tienen los jóvenes de nuestra sociedad sobre sus representantes? y ¿qué tipo de comunicación se entabla cuando cada día cuentan con menos herramientas que los ayuden a elaborar pensamientos críticos? Los elevados índices de deserción escolar, la falta de alimentación adecuada, la necesidad de salir a trabajar –y hasta a veces a delinquir– desde edades tempranas, el creciente consumo de estupefacientes –llegando el mismo a ser parte de su vida diaria–, la virtualidad y su surrealismo devuelve personas que presentan problemas hasta para comunicarse.

Para completar la complejidad de la realidad podrían agregarse los efectos residuales de la pandemia de covid-19, en donde han visto acrecentados sus niveles de ansiedad, los trastornos de sueño y sus hábitos de desarrollo interpersonal. Las personas parecen encontrarse más a gusto detrás de sus perfiles en las redes sociales que viéndose cara a cara; las conversaciones fluyen más cuando son a través de las pantallas, pareciera que es más fácil describir lo que se quiere decir con la ayuda de emoticones y de *stickers* a tener que enfrentar la búsqueda de las palabras para transmitir una idea.

Los jóvenes que no están vinculados a la política no discuten sobre ella; la realidad les resulta demasiado dura y evadirse es más fácil que enfrentarla. Es notorio el desencanto que sienten al ver cómo sus representantes disfrutan de los lujos a los que accedieron gracias al poder mientras ellos tienen que andar buscando a desconocidos para amontonarse en viviendas alquiladas, es que cada vez son menos los que pueden seguir «bancando la parada» por sí solos. A ellos, que en su gran mayoría están por fuera del sistema, año tras año les vienen a hablar de las victorias alcanzadas en cuanto al incremento en los salarios, pero nadie llega para cambiar las reglas del juego e insertarlos formalmente en el mundo laboral. Es por esto que son tantos los que hoy ignoran los discursos mientras repiten que «todos son lo mismo» y que «todos vienen a seguir jugando con ellos».

Durante el día trabajan para ganar montos que no se acercan al salario mínimo vital y móvil; los que pueden estudian –la gran mayoría a contra turno porque cada vez son menos los que logran ser ayudados por sus padres para no tener que trabajar–, van posponiendo el cuidado de la salud y, por las noches, salen a evadirse.

Es habitual escuchar la frase «pero los bares están explotados de gente», y así es, de gente que sale a gastar sus ingresos porque entiende que no tendría sentido ahorrarlos. Todos saben que jamás van a comprar una casa o pagarse el viaje que tanto sueñan cumplir. Son píldoras de evasión. En los reductos del *under* cultural platense se respira el aire viciado. En los bares de La Plata Soho se consumen pastillas y se baila para evadir la realidad que asfixia. En los barrios la ley de la calle, el paco y el faso. En las clases medias se consiguen sustancias de mejor calidad, pero no menos dañinas para estos grupos, cada vez más grandes, más desorientados y menos esperanzados. A eso se resume la vida de buena parte de los jóvenes de hoy, a salir a «reventarse» porque

no hay mañana, porque lo poco que se puede ahorrar solo alcanza para «fumárselo» en alguna fiesta. A eso los han llevado quienes debieron brindarles un futuro posible. A ellos nadie les está hablando.

Retamozo y Fernández Constantinides (2010) plantean que, según Verón, la producción de sentido es de naturaleza discursiva. Por ello, resaltan que la «necesidad del discurso opera para pensar fundamentalmente tres problemas muchas veces superpuestos: la constitución de la sociedad (o el orden social), la producción de identidades colectivas (los sujetos) y las lógicas de las disputas políticas» (p. 3).

Cambiar el foco

Si pensamos, tal como propone Laclau, que el sujeto es constituido por el mismo discurso, mediante el proceso de interpelación y estamos hablando de producción de sentidos, ¿no deberíamos detenernos a pensar en estos sujetos que también forman parte, y no menor, de un país que reclama cambios urgentes y que se hunde en la desazón, en la falta de equidad y de oportunidades? Retamozo y Fernández Constantinides (2010) plantean que la retórica es un elemento fundamental para el análisis político y nos proponen pensar a sus discursos como lugares en donde se reconocen, a la vez que se construyen, identidades colectivas:

En definitiva, el discurso político –considerado como tipo de discurso social– debe gestionar, en su interior, entidades del imaginario de una sociedad dada. Pero no puede proceder de manera incondicionada: por definición, las mismas condiciones sociales que operan en la producción de imaginarios, operan, también, en la producción de discursos. Por lo mismo, en sentido inverso, se trata de pensar en las condiciones sociales de producción de los imaginarios. (p.13)

En nuestro país, la participación ciudadana en las urnas ha ido sufriendo un descenso constante. Según las estadísticas ofrecidas por el Ministerio del Interior, la misma –que con la vuelta a la democracia alcanzó un 85,61%–, cayó a un 71,39% en las elecciones de noviembre de 2021. Por lo que, de un total de 34.332.992 votantes habilitados, más de 9.800.000 decidieron no acercarse a ejercer su derecho a voto (Argentina.gob.ar, 2021).

Quizá la realidad que se vive fuera de los ámbitos del poder y la política esté pidiendo un cambio de paradigma que se ajuste a los tiempos que corren, a los reclamos actuales, a la diversidad de la que tanto se habla y que tanto se cercena. Quizá como comunicadores debiéramos pensar mejor qué está pasando con nuestras herramientas discursivas o cómo las estamos utilizando. Si hay un grupo que conocemos y ya nos acompaña, es correcto hablarle y orientarlo, pero ¿no sería válido intentar llamar la atención de aquellos que, quizá, buscan lo mismo que nosotros, pero ya no nos dan la oportunidad de que les hablemos?

Hay un replanteo que es necesario, un cambio que deberíamos transitar porque la sociedad –mientras se va desmoronando en valores, en proyección, en educación, en esperanza– lo demanda. A esta porción también se le debe una palabra, un plan, un proyecto. Por momentos, pareciera que la gente busca líderes para acompañar, pero el mensaje no les está llegando. Ellos también son parte del futuro, pero pareciera que nadie les está hablando. Quizás sea que quienes producimos los discursos políticos los estamos mirando, pero no los estamos observando.

Referencias

Alberto Fernández [@alferdez]. (1 de mayo de 2022). *Este domingo les deseo un feliz #DíaDelTrabajador y la Trabajadora. Lo celebramos creando trabajo.*

El empleo privado creció durante 13 meses consecutivos [Tuit]. *Twitter*.

<https://twitter.com/alferdez/status/1520784189079105536?lang=es>

Arditi, B. (2010). ¿Populismo es hegemonía es política? La teoría del populismo de Ernesto Laclau. *Constellations*, 17(2), 488-497.

<https://www.consensocivico.com.ar/uploads/555f2b8022b70->

[Arditi_La%20teor%C3%ADa%20pol%20de%20E%20Laclau%20\(CC\).pdf](https://www.consensocivico.com.ar/uploads/555f2b8022b70-Arditi_La%20teor%C3%ADa%20pol%20de%20E%20Laclau%20(CC).pdf)

Argentina.gob.ar (2021). Participación histórica en elecciones. En

Argentina.gob.ar.

<https://www.argentina.gob.ar/interior/observatorioelectoral/datos->

[electorales/participacion-historica-en-elecciones](https://www.argentina.gob.ar/interior/observatorioelectoral/datos-electorales/participacion-historica-en-elecciones)

Delle Donne, F. (2008) El discurso político y la legitimación. *Questión*; vol. 1,

no. 19. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/32071>

L-Gante. (2021) El más piola. *El más piola*. UMG.

<https://www.youtube.com/watch?v=EqYKBa0lqFI>

9

Laquidara, J. (10 de agosto de 2017). Vidal: "Tienen que creer que esta vez va

a ser verdad". *LaPoliticaOnline*. <https://www.lapoliticaonline.com/nota/107521->

[vidal-tienen-que-creer-que-esta-vez-va-a-ser-verdad/](https://www.lapoliticaonline.com/nota/107521-vidal-tienen-que-creer-que-esta-vez-va-a-ser-verdad/)

Pascual, R. A. (6 al 8 de septiembre de 2001) La construcción de la imagen: un

análisis interaccional del discurso político. En *II Coloquio Nacional de*

Investigadores en estudios del discurso. Facultad de Humanidades y Ciencias

de la Educación UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/112326>

Retamozo, M. y Fernández Constantinides, M. (2010) Discurso político e

identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de

Eliseo Verón y Ernesto Laclau. *Cuadernos de H Ideas; vol. 04*. Facultad de

Periodismo y Comunicación Social UNLP.

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/33251>

Rivarola, M. (2021) Sex Pistols: La historia detrás de la canción “God Save the Queen”. *Indie Hoy*. <https://indiehoy.com/noticias/sex-pistols-la-historia-detras-de-la-cancion-god-save-the-queen/>

Secul Giusti, C. (28 al 30 de octubre de 2021). El significante “populismo” en el discurso político de Alberto Fernández. En *Evento: XXIII Congreso Anual de REDCOM* (pp. 1497-1508). Universidad Nacional de Entre Ríos.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/136458>

Tiempo Argentino (25 de mayo de 2017). A 14 años del «vengo a proponerles un sueño» de Néstor Kirchner. *Tiempo Argentino*.
<https://www.tiempoar.com.ar/politica/a-14-anos-del-vengo-a-proponerles-un-sueno-de-nessor-kirchner/>

Nota

¹ Expresión de uso coloquial actual que, a su vez, guarda cierta referencia con la canción «God Save the Queen», de Sex Pistols. «El título original del track era “No Future” debido a que la letra muestra un malestar general hacia la monarquía británica y una postura antiautoritaria. En 2017, Rotten dijo: “[...] Tenés que ganarte el derecho a invocar mi amistad y mi lealtad. Y debés tener puntos de valor comprobados para que yo pueda apoyarte. Así es como es”». (Indie Hoy, 2021)